

8 de Mayo de 1950

Srta. Carmen Llorca
Luchana, 17
MADRID

Distinguida señorita:

El sábado, esto es el 6 del corriente, al ir a entregar mi colaboración habitual, me dieron en la redacción de "Destino" su atenta del 24 del pasado abril, junto con una carta abierta invitándome a rectificar sobre algunos puntos de vista expuestos en mi artículo "Europa, el tercer camino". Como Ud. podía sospechar, el amigo Agustí, director de "Destino", quedó poco complacido ante el debate que iba a plantearse en el Semanario, pues a su carta iba a seguir una contrarreplica mía, y así se iría tejendo la cadena de la polémica que hoy por hoy, no en los afortunados tiempos de libertad de expresión, constituye la mayor pesadilla de los periódicos españoles.

Digo que iba a seguir una contrarreplica, no sólo para debatir el fondo esencial de la cuestión, o sea si Ud. escribió o no en el sentido que indicaba en mi artículo -haga el favor de releerse la página 86-, sino porque Ud. parece desconocerme en absoluto (el retrato que me hace es bien poco halagador), y lo que es más, parece desconocer por completo las circunstancias en que se mueve la intelectualidad española contemporánea. No sé si Ud. ha escrito su libro sin preocupaciones de autocensura, ni sin censura efectiva de sus artículos. Si es así, ignora por completo el lenguaje cifrado, convencional, en el que debemos movernos cuantos aspiramos a hallar la verdad. En consecuencia, si se hubiera fijado un poquitín más en mi obra y artículos, habría visto que la desgana que Ud. me atribuye es absolutamente falsa y que mi paz intelectual es una entelequia. Sería sangriento tenerla que desmentir desde las páginas de un periódico.

En definitiva, he creído que lo mejor era publicar una aclaración respecto a cierto sentido con que podría interpretarse mi frase en dicho artículo. Créame que jamás he intentado molestarla ni en saber a nadie. Pensaba solamente hacer resaltar mi discrepancia formal de cuanta bibliografía para mí estéril informa las páginas de su obra, en lo que lo mejor es la parte personal que Ud. ha puesto, en ella. Otras figuras podrían estar más presentes en sus escritos. Pero no soy yo quien debe indicárselas. Ud. misma ha de correr la experiencia de hallarlas.

Entre mil ocupaciones, le he escrito estas líneas archicorriendo. No quería que Ud. tuviera la impresión de que íbamos a prescindir de una carta, que a mí me parece tantos respetos por la sinceridad que leo en ella.

Le saluda atentamente, s. s.

q. e. s. m.